

# PRÓLOGO

## Del romance, entendido como novela, *Son de Carolina* (sin editar)

Me siento, ante una tarea colosal y con la enorme obligación, no siendo Filóloga, de definir al Neo Realismo Romántico, señalar sus fuentes y principales características en la Narrativa, Poética y Plástica, hasta el presente. No pretenderé hacerlo en este prólogo, aunque se esté ante la segunda novela en esta línea, que se suma a más de una decena de libros, escritos por mí en diferentes géneros, que pretendo englobar en el Neo Realismo Romántico. Es un ensayo comenzado y que espera por su conclusión, la que, evidentemente, necesita de un proceso de maduración. Me hubiese gustado contar con la mano experta de mis profesores de Literatura Universal del Bachillerato, del “Cuqui Bosch”; de mis conocidos Doctores en Ciencias Filológicas de la Universidad de La Habana, algunos entre los más encumbrados conocedores de la Lengua y de la Filología, especialistas en Historia del Arte, Literatura Universal y Literatura Española; con mis amigas Sociólogas, a alguna le he solicitado evolucionar hacia la Sociología Literaria, para que haga la Sociología del Neo Realismo Romántico y de mi Obra. Algunas de estas personas me han visto crecer desde la recién graduada del Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú (MGIMÓ o MIMÓ-Universidad) hasta mi jubilación y conocían de mi intención de evolucionar, en mi retiro, hacia la literatura de entretenimiento y reflexión. Por ejemplo, de la Dra. Martha Núñez, a su regreso de haber desempeñado el cargo de Consejera de Prensa de la Embajada de Cuba en Moscú, recibí palabras alentadoras y halagadoras, imprimiéndome seguridad en el éxito, con un “Tú puedes, porque eres muy buena escribiendo. Tu Español es excelente”, lo que viniendo de Martha era importante, porque ella misma tiene un excelente dominio del Castellano y una elegante pluma, sutil y finísima.

Repito, debo terminar ese ensayo literario comenzado, en que intentaré definir al Movimiento de forma más precisa que en el Prólogo de Autor de *Vals para Karla*. Ese algo nuevo y distinto, diferencial y original, que los lectores sienten, y señalan algunos, que experimenté yo misma al concluir su escritura, y que me obligó a pedir a una amiga, muy romántica y con aspiraciones de escritora, a que me escribiese un prólogo. Más tarde, lo intenté con Isabel Allende. Ninguna de las dos los ha escrito hasta hoy. Ello me obligó a sacar mis armas de Ensayista para convertirme en mi propia Prologuista, del mismo modo que Cervantes, con la única diferencia, que el Prólogo de Cervantes a su *Don Quijote de la Mancha* no fue bien acogido por un número tal de lectores, que le obligó a admitirlo en su siguiente Prólogo y hasta cuestionarse escribir uno más, el de las *Novelas Ejemplares*. A diferencia de Cervantes, no utilizo a Heliodoro, ni a otros, de modelo; no imito a nadie, ni siquiera a mis Escritores predilectos. Tal vez, tenga que leer algunas novelas cortas de Cervantes, pero no lo imitaré, yo escribiré al nivel del siglo XXI y de la instrucción recibida. Estoy en la capacidad de decir, que *Vals para Karla* ha logrado superar, con creces, al *Cantar de los Cantares*, siendo el “*Cantar de los Cantares de la Nueva Era*”, su primera parte. Al tener una experiencia completamente diferente a la de Cervantes con su primer prólogo, el Prólogo a su *Quijote*, y con la ventaja de haber escrito muchas introducciones a ensayos sociales y el Prefacio a la trilogía *Las Caras de mi Locura*, escrita entre 2001 y 2002, en 7 meses, y otros, me seguiré atreviendo a preceder el contenido específico de cada libro de un texto introductorio, los que son tan necesarios e instructivos, a la vez, en mi caso, y servirán a modo de conferencia acompañante.

Los textos introductorios de *Vals para Karla* han resultado un verdadero y contundente éxito, tanto en lectores intelectuales, instruidos, buenos lectores como en novatos de la lectura y personas con muy bajo nivel de instrucción, incluso, con capacidad mental reducida. Leer el prólogo es una elección del lector. He tenido la suerte y la dicha de que mis lectores se hayan

sentido atraídos, de tal forma, por mi Prólogo, que han esperado la conclusión de su lectura para iniciar la novela, lo que sólo suele suceder muy de cuando en cuando y, mayormente, en lectores especializados y con un elevado nivel de instrucción e intereses intelectuales. Al tiempo que me felicito, les doy las gracias a mis lectores actuales y potenciales, en la seguridad de que ellos no sólo han sabido valorar mi trabajo, sino también han marcado el siguiente peldaño de mi carrera.

Ello me hizo lanzarme al desafío de escribir un prólogo para una novela, que ya es una Obra Cumbre en la Literatura Española, un clásico entre las novelas históricas, del mismo modo que

*Vals para Karla* lo es dentro de la novela moderna, ambas en la Narrativa, en general, en el siglo XXI. Un Prólogo, nada más y nada menos, que a *Inés del Alma Mía* del Isabel Allende, la más Grande Escritora de la Lengua Española del siglo XX. Aunque ubicar a un Grande entre los Grandes es un inmenso riesgo. Yo, para ello, utilicé referencias ajenas y el gusto personal. Ciertamente, es difícil superar a Carpentier y a Lezama. Esos dos eminentes paisanos míos, que en algún momento poblaron las aulas de la Universidad de La Habana en calidad de alumnos. No obstante, en el caso de mis coterráneos su lectura es de élites, mientras que Isabel Allende, manteniendo un elevado Castellano, un excelente dominio del idioma, es asequible al amplio público. Al parecer este importante desafío, en los inicios de mi carrera de Prologuista, lo cumplí satisfactoriamente, al homenajear a la eminente colega en su 65 cumpleaños, recibiendo un aplauso de quién tanto le cuesta aplaudir a otro en público: “*¡Muchas gracias por escribir ese maravilloso prólogo para Inés del Alma Mía! Lo guardaré como un tesoro.*”<sup>1</sup>

En la presente novela, *Son de Carolina*, contaré con algunas ventajas con relación a *Las Caras de mi Locura* y a *Vals para Karla*, también, a *Canto a Karla*, fuera de la Narrativa. En primer lugar, cuento con Internet y diccionarios, no muchos, pero muy buenos, y con

---

<sup>1</sup> Del e-mail a ANDREA TUTOR, 7 de agosto de 2007.

una experiencia avalada por una novela excelentísima y un testimonio fiel, fidedigno y equilibrado, al tiempo que bien escrito y con un léxico, que fue capaz de impresionar a un señor profesor de Literatura y Lengua Española del Instituto de Segunda Enseñanza “Torres Quevedo” de Santander, Doctor en Filología de la Universidad de Navarra, quien gentilmente me acompañó con sus lecturas y animó con sus comentarios, quien me permitió usar su biblioteca especializada por varios años. Lamentablemente, no fue mi corrector, quien tenía todas las condiciones para serlo y me llevaba las revistas culturales de la semana. En Cuba, me hubiese sido mucho más fácil en este sentido y cualquiera de mis amigos, incluso otros, me hubiesen ayudado con sus correcciones, señalamientos concretos e intercambio de opiniones. En Cuba, las personas instruidas no suelen esconder ni administrar sus conocimientos, tal vez, porque lo que se recibe gratis se da gratis, como ley universal, lo que no está reñido con ganar para satisfacer sus necesidades. La heroicidad de escribir esos cinco importantes libros de mi carrera literaria sin diccionarios, sin correctores, sin ir a la Biblioteca y sin moverme en un medio intelectual por muchos años merece ser destacada. Esto no lo debería decir yo, sino la Dra. Marion Welzel. Ella ha sido la intelectual con quién he compartido mis proyectos, mis reflexiones, dudas, búsquedas... de forma epistolar, fundamentalmente; quién echó las primeras gotas de agua a la semilla de escritora literaria, sembrada por mi padre en la tierra arada por mis profesores de Bachillerato, colocando la inquietud ante mí. Ella debería haber sido la Iniciadora del Neo Realismo Romántico en la Literatura, aún está a tiempo de ser la primera de la Lengua Alemana. Ella fue la primera, que me habló de ser una niña romántica de 14 años, de compartir lecturas y personajes, temas, bromear con nuestros lectores, contándole una misma historia desde dos enfoques diferentes. De hecho, trataré de compensar su ausencia en esta gran aventura para darle un segundo enfoque a una relación compleja y controvertida.

Marion conoce, en detalles, mi Obra y sabe de los errores de algunas de mis hipótesis. Esos que sirven para profundizar en algunas materias; nuestros necesarios y no tan necesarios errores,

que ayudan a avanzar por el camino de la sabiduría. En esos primeros años de mi vida en tierra española, fue muy importante contar con una biblioteca privada a mi disposición y muchos libros a mi alrededor, los que constituían un recordatorio de mi nivel intelectual y una presión constante por no perderme en un medio dominado por personas comunes, que aunque excelentes desde el punto de vista humano y sin las cuales no hubiese sobrevivido, ni hubiese podido exhibir, hoy, un conjunto importante de libros terminados, se hubiese perdido el mundo un mensaje divino, la tan necesitada caricia. De mis esfuerzos de esos primeros años, pueden hablar mis amigos españoles y mi hermano Miguel Ángel, mientras que de mis inquietudes y dificultades intelectuales sólo está en capacidad de hacerlo la Dra. Marion Welzel.

En 2004, tuve la suerte de sensibilizar a la Sra. Isabel Allende, la Escritora (y señalo su profesión, a pesar de su fama, porque la Embajadora de Cuba en ese período, en Madrid, tiene el mismo nombre y apellido, pero no es Llona), por ahora no sé, si la sensibilicé o incentivé su curiosidad. Con independencia de la respuesta, ha sido un eslabón nada despreciable, la tercera intelectual, que leyó mi novela *Vals para Karla*, los dos primeros escritos para mi libro *Cuentos de la Historia de España*, un comentario literario y 2 ó 3 poemas en la primera mitad de 2004. Isabel ratificó mi confianza en mi Obra literaria y me imprimió seguridad al enfrentarme al fenómeno espiritual de la creación, la Creación con mayúscula en calidad de obreros-creadores, en condición de iluminados, guiados y asistidos desde las Alturas; un lujo con el que contamos muy pocos en un grado tal, para parodiar las palabras de Isabel Allende de entonces.

Si en *Vals para Karla*, mi etapa previa a la escritura estuvo acompañada de unas vacaciones llenas de composición poética y caminatas al aire libre, unidas a un curso de Inglés, en *Son de Carolina* la preparación ha consistido en pintar, dibujar y pasear por exposiciones de pintura, grabados y fotos, en las que mi abuelo Tutor me ha ido dando clases,

directamente, sobre los cuadros y grabados de otros pintores. Asimismo, ha guiado mis clases prácticas en mi Estudio, cada tarde, del verano de 2007. Siendo Pintor de Academia, en una etapa de transición de la Pintura hacia el Expresionismo, Impresionismo y otras tendencias independizantes de la Academia, a la cual él se enorgullecía de pertenecer y ser fiel, como yo del MGIMO y de la Universidad de La Habana, no puedo pedir un mejor Profesor. Pues, viniendo del Abuelo y de su elevadísima instrucción han constituido el lujo del pasado verano, una compañía difícilmente superable y, cuando hace falta otro, Él lo trae. Otro privilegio ha sido la constante Presencia de mi Hermanito y mi Papá; este último me hacía mezclar los colores ante la planta, que le tengo dedicada. Mi Hermanito, Raúl, me hace hacer el gesto de Mercurio en su escultura de Florencia, para delatar su Presencia y mi Madre me manda a comprar hilo blanco.

Hablando de mi Mamá, diré que se siente muy orgullosa de mi pluma y mi corazón, después de haber alcanzado el Cielo, la que antes dudaba de que pudiese emular a Miguel de Cervantes Saavedra. Si yo le hubiese dicho mi mamá, que era la reencarnación del mismísimo Miguel de Cervantes, que había regresado a su tierra de origen, nacido en una isla que flota a la deriva, cual Dios de la Mitología Griega, mi Madre, en vida, jamás lo hubiese creído. Del mismo modo, siquiera sus hermanos pueden aceptar, que mi Hermanito Raúl es El Cristo de la Misericordia Divina, el Cordero de Dios, que se entregó por todos sus hermanos. Y sé que les sería difícil aceptarlo dentro de su Iglesia, aunque en cada misa se le pida. “¡Ven, Señor, Jesús!”. Entretanto, muchos iniciados y sus seguidores repiten la Gran Invocación, desde que concluyó la Segunda Guerra Mundial, con un “Qué Cristo retorne a la Tierra”. Justo cien años antes del Año del Hijo, llegaron sus abuelos, paterno y materno, a la Isla de Cuba, y ciento dieciséis nuestra abuela asturiana (el 16 es el día de nacimiento de Raúl y si cambiamos un poco la ortografía, al modo sugerido por García Márquez, quién pretendía no respetar tanto las normas ortográficas, con la llegada de mis bisabuelos asturianos ya se marcaba el destino, del cual Dios ya se lamentaba con un “*sorry*”, desde el siglo XIX, en que venía preparando el Camino. Ya escribiré un ensayo en

materia de Teología: “Jesucristo: mito y realidad”. Pues, en su V Centenario, de Cervantes quiero decir, vine a celebrar al Autor y a su *Quijote*, pero el coro de gallinas, mejor dicho, las obrer@s que recogen sus huevos y los llevan al mercado no les permitió disfrutar de su retorno.

Siempre con obligaciones adicionales, en ambos casos. En el primero, tuve que cuidar de mi madre anciana, que había venido de Cuba y se pasó más de medio año con nosotros entre Santander y San Sebastián, pero más en Santander. Pues, cómo no le gustaba quedarse sola en aquel piso/apartamento, a pesar de la bellísima vista de Los Picos de Europa y el Mar Cantábrico, que teníamos a nuestra disposición, tenía que permanecer con ella. Decidí, al ver que no me dejaba hacer nada, darle a leer dos libros: mi trilogía, versión original, *Las Caras de mi Locura*, y la vida de *San Vicente de Paúl*. Y, así entretenida ella, yo me senté a escribir *Vals para Karla*, el día 30 de octubre de 2002, un día como hoy, alternando con poesía, conversaciones para distraerla y con los quehaceres de casa, que me correspondían, ya que mi hermano Miguel Ángel trabajaba muchas horas en la Universidad de Cantabria. Yo me encargaba de los quehaceres en casa. Me pertenecía por la división social tradicional del trabajo dentro de la familia; una experiencia nueva para mí en mi etapa adulta. Así, en la elaboración de *Vals para Karla*, fui novelista, poetisa, canguro y ama de casa por los dos meses, con vacaciones de Navidad por medio, en que escribí y revisé la novela.

Entretanto, la antesala de *Son de Carolina* ha sido compartida, mejor dicho, ha ocupado un lugar central la realización de I Concurso Universo de Cuento Infantil “Raúl Torres in memoriam”, dedicado a honrar a Hermanito, Raúl Torres Vila, que goza de la Gloria de Cristo y es, además, el Precursor del Neo Realismo Romántico en la Plástica, iniciado por él, allá, en los ’80, y que se vio truncado por su partida antes de tiempo; aunque, según versan Las Escrituras, todo ocurre en su momento preciso. Él no se formuló ninguna meta en este sentido, sólo se dejó llevar por la inspiración, que volcó en el cuadro “Los Iluminados” y “Los Pajaritos”, a los cuales

yo doy nombre. Mi Hermanito era el ser más amoroso, dulce y noble, que he conocido, por lo que estoy segura, hubiese novelado y escrito bellísimos poemas, mejores que los míos, y nos hubiese deleitado con una pintura excelsa. No es lo mismo ser el Iluminado, que estar iluminado por Él. Siempre lo veo como la reencarnación de mi abuelo Tutor. No sé por qué, desde pequeño lo asocié a mi abuelo, y mi papá decía, que se parecía mucho a él mismo de pequeño, con su pelo rubio y sus cejas oscuras, que le hacían pensar en que llevaba dos parches en la cara. Esta vez, no he tenido vacaciones, propiamente dicho, pues he tenido que trabajar mucho en completar y montar la I Muestra Privada de la Plástica del Neo Realismo Romántico. Contando, solamente, con ayudas puntuales, que resultaron indispensables. He sido, en la primavera-verano 2007, pintora de brocha gorda y de pincel. Además, etapa de aprendizaje y nuevas experiencias: pinté mis primeros cuadros con pincel, siempre sobre la base de la técnica Ball Pin Pin, esta vez, combinándola con otras, probándola sobre otros fondos y avanzando en el uso de pinceles y espátulas. Mis primeros intentos, que han dejado cuadros, de los que me siento orgullosa, y pueden ser vistos desde diferentes ángulos y distancias, con distintas luces, y el efecto resulta grato, hasta sorprendente. Así como contar con más de una interpretación; llenos de simbolismos.

La frase inicial, el verso de dedicatoria y el primer párrafo fueron escritos en el verano, tras ver y reconocer el rostro de Gustavo Adolfo Bécquer. Estando en mi puesto de meditación, me preparaba para mi siesta. Al principio, sólo le veía la barbilla, los bigotes y la punta de la nariz, y me dije: “Ese rostro me es conocido. ¿Quién es?”, y se completó el rostro hasta el nacimiento del pelo y las hondas de su cabello. Me dio alegría el verle y reconocerle. Me pidió, que su poema presidiese mi próxima novela y me dio licencia para cambiar signos de puntuación y omitir algunas palabras, de entenderlo preciso. Me levanté y busqué en Internet sus **Rimas**. Me dio la pauta o el pié, como dirían los que se inclinan por la controversia en el punto guajiro. Una vez concluido el primer capítulo de **Son de Carolina**, Cela ha entrado en esta habitación para acompañarme y servirme de material de consulta en mi dualidad de Escritora y Editora, que trata



de levantar una casa editorial para difundir su Obra y la de sus amigos, si su calidad es merecedora de publicación. Me hizo recordar, que él dedicó unos dos años a la fundación de la Editorial Alfaguara y que sacrificó un proyecto de novela, de la cual hablaba, pero no escribía. Algo similar me pasó con *Reos de Dios*, una novela que he tenido que detener por más de un motivo, entre ellos, por editar *Vals para Karla* y hacer el Concurso de Cuento Infantil, lo que no me dejaba tiempo ni energía; no me permitía la paz necesaria para la creación artística, para alcanzar el estado elevado de espiritualidad necesario, si hablamos de creación y no de técnica e imitación, de contar una historia por contar; si pretendemos lanzarnos un reto en cada libro y aportar algo nuevo, original, una cosmovisión propia y contribuir al desarrollo humano. Me he puesto la meta de no esperar dos años para concluir una nueva novela y hacerla combinando, esta vez, la escritura con obligaciones epistolares y artículos de opinión y, entre col y col, ir editando dos libros de cuentos e ir haciendo alguna pintura, terapia excelente para calmar los ánimos. Esto me hace trabajar en tonos diferentes, utilizar distintos registros, lo que constituye un gran reto para mí, porque en los artículos de opinión mi lenguaje es discursivo; en las cartas, epistolar de una intimidad comunicativa, que predomina sobre la corrección gramatical y, en la novela, mi narrativa es apasionante, amorosa, muy suave, sutil, delicada, finísima, con muchas aristas y con diversidad de interpretaciones, cual cebolla dulce de varias capas.

Escribo el presente prólogo, del mismo modo que escribía mis Introducciones en las Ciencias Sociales, al comenzar el trabajo, lo que sería cuestionable para un Prologuista. No obstante, tengo la ventaja de conocer de antemano, que mi novela tendrá la excelencia de mis escritos anteriores y la intención de superarlos. Esto constituye un enorme reto, porque *Vals para Karla* es un clásico de hoy y está escrito con una prosa divina, que el lector no puede abandonar, que le atrapa y lo eleva hasta Dios en un abrazo de amor. *Vals para Karla* superó, con creces, al *Cantar de los Cantares*. Por ello, lo ofrezco, con toda responsabilidad y confianza, al mundo en esa calidad pero,

esta vez, de la Nueva Era”, el que, en una edición más amplia, pudiese estar acompañado, en calidad de anexo, por una selección de poemas de *Canto a Karla*, escrito de forma paralela y su subproducto, al tiempo que materia prima para la novela y madera para alimentar el fuego de la pasión de mi alma.

*Son de Carolina* es el segundo libro dedicado al amor de Karla y Carolina, esta vez, cantado por Carolina, desde su óptica y en un intento de comprender a los humanos y sus actitudes, a los humanos transformados o condicionados por su entorno, con sus mezquindades y virtudes. Con esa Carolina, que se nos presenta cual Principito en un mundo lleno de contradicciones e intereses, de falsedades y egoísmo; un mundo, en que el hombre se vanagloria de su bondad y es ruin al modo de los reptiles, se arrastra ante el dinero y el poder; mundo, capaz de cambiar los colores, al modo de los negativos de las fotografías, que invierte los colores para no reconocer que camina al revés, con los pies para arriba, cual Pedro crucificado. Pedro siempre fue el más pillo de todos apóstoles: quiso obtener galones antes de que Jesús de Nazaret se marchase al Cielo, porque desde allí le vería mejor el fondo del alma y, siendo nombrado por el Cristo, ninguno de los otros se atrevería a cuestionarle su poder y jerarquía sobre ellos; se atrevió a desafiar y a calumniar a María Magdalena, la marginó, porque no podía superarle en la oratoria, en la gracia y el amor; negó a Jesús de Nazaret por no asumir las consecuencias de las ideas de éste, pero le seguía cual ovejita imantada. Y, por último, meditó tanto, que comprendió, que si irse al Cielo era un segundo nacimiento, teniendo en cuenta que se dice que los niños que nacen de pié o sentados son personas con suerte, decidió ser crucificado con los pies para arriba, del mismo modo en que se lleva a los muertos a la morgue. Así, Pedro llegó de pié y caminando, mientras que Jesús tardó tres días y sufrió el duro frío, que quema cual llama, del infierno, un invierno leído en alemán. Carolina se debate en el transcurso de la novela en la comprensión del ser humano, y del misterio del amor y el desamor, del individualismo guiado por un acérrimo egoísmo y avaricia, y presenta otra cara del hombre, que coexiste en un mismo ámbito geográfico con otros corazones de oro. Y nos lanza el

mensaje: “Podemos ser mejores, autoperfeccionarnos”, a la manera de León Tolstoi y, con Jesús de Nazaret, nos muestra que hasta los mejores hombres son malos y dañinos, que al mismo tiempo, al que se alimenta puede en un momento morder la mano que le sirve la mesa, y viceversa. Un mundo lleno de puñales, al que va purificando en cada foto hecha a una espalda. Se lamenta de tantas espaldas retratadas en los últimos tiempos. Cuando al hombre se le debe ver el rostro, debe mirar de frente y directo a los ojos, para que se comuniquen no sólo las palabras, sino también los espíritus, que habitan dentro de nuestros cuerpos, para que se reconozcan más allá de su apariencia externa.

**Lo único que les puedo prometer, queridos lectores, es un fenómeno similar o superior a *Vals para Karla*. Se le quemarán, como a mí o a algunas de mis lectoras, los alimentos en la cocina; dejarán de comer y de hacer sus obligaciones, por lo menos, mis lectores más sensibles.** Mi Estudio, mi Habitación-Oficina y restantes instalaciones ya han adquirido el olor de la Juana y mi comida, el sabor de la Juana, que me hace recordar a mi padre, a quien le encantaba ese cuento mejicano y lo repetía mucho: <<Un esposo, que su mujer cocinaba fatal, tras ella fallecer, se casó con mujer buena cocinera. Él enfermó de inapetencia. La nueva mujer preocupada, cada vez, se esmeraba más. Un día, apenada le colocó un plato de col con jamón quemadísimo, pidiendo mil perdones, en la seguridad de que lo rechazaría con el mismo gesto de mi padre, moviendo con el dedo índice, suavemente, el plato para apartarlo de él. Pues, para su sorpresa, brillaron alegremente los ojos del marido inapetente: “¡Qué rica! ¡Esta col sí tiene el sabor de la Juana!>>

La Autora, Santander, 30 de Octubre de 2007  
Día de San Germán